

autor ve una sustancial unidad de desarrollos lingüísticos en continuidad. Unidad a la cual llega a través del examen interno de las razones estructurales del lenguaje.

Los análisis lingüísticos y los del significado lo llevan a la necesidad de postular una nueva concepción de la crítica de arte. El crítico deberá abandonar los esquemas y las clasificaciones, y actuar frente a la obra de arte como intérprete. El crítico será el banco de prueba de la influencia que el arte deberá después ejercitar sobre la sociedad.

Este libro, además de los méritos anteriormente señalados, es una excelente introducción a la fenomenología del arte.

Roberto Aste D.

<https://doi.org/10.29393/At446-24HDJM10024>

HISPANOAMÉRICA DEL DOLOR

De Jaime Eyzaguirre.

Editorial Universitaria, segunda edición, 1982.

Nuestro continente ha sido mirado con ojos europeos desde el principio de la conquista. Pero si bien esto no puede imputarse a los hombres de entonces como un defecto intencionado —mal que mal nadie es capaz de olvidar lo que ha sido y lo que son sus fuentes principales de conciencia—, en el caso de los patriotas y sus continuadores hubo y hay una suerte de alteración frenética de ancestros, herencias y fuentes culturales que no podemos desconocer so pena de traicionarnos, mientras la retórica y el caudillismo disfrazan ilusoriamente la verdad deseando emerja únicamente un saldo de víctimas y escamoteando la responsabilidad de nuestros errores más profundos.

El libro de Jaime Eyzaguirre es un conjunto de breves ensayos en que resalta una actitud muy minoritaria entre nosotros: ver con justicia, comunicar con pasión y belleza, argumentar con ideas cimentadas en ejemplos valederos y, sobre todo, con un dolorido amor por lo que se vive y no se vive.

No descubriremos ahora la estatura moral e histórica de Jaime Eyzaguirre, empero, es innegable la pervivencia de su testimonio impreso, versión la suya, de convicciones arraigadas, no de repentismos irresponsables que debemos padecer en nuestros países. Eyzaguirre recuerda cada vez —a tiempo y a destiempo, como palabra evangélica— que América no puede siquiera ser nombrada sin la presencia de España. Este punto inicial es seguido por el aporte cultural del conquistador: leyes, arte, pensamiento, religión, lengua, ciencia, técnica. Al valorar todo esto no olvida los abusos y fechorías de muchos de esos conquistadores, pero tampoco desciende a la expresión candorosa de los detractores ciegos de España. Eyzaguirre no queda preso del ejemplo, ni argumenta mañosamente con ribetes tremendistas a lo que somos tan proclives. En su libro queda en pie que la conquista y colonización fue mucho más que el pillaje conque se ha buscado macular la presencia española. En efecto, no estuvo ausente en numerosísimos casos, pero sobre todo, es destacable otro tipo de misión en los afanes de aquellos hombres: la fe, el sentido manifiesto de un pueblo que a la sazón era la primera potencia occidental, la nueva oportunidad para muchos de empezar una vida de grandeza, de poder, de riqueza, de aventura, de servicio. Alguien medianamente informado, ¿podría olvidar la acción misionera de agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas y mercenarios, por ejemplo? ¿Acaso

no fueron ellos los defensores de los aborígenes y muchas veces llegaron hasta el mismo rey para denunciar los atropellos peninsulares? En fin, suma y sigue.

Hispanoamérica del dolor recoge las figuras de Ercilla, Bello, Isabel la Católica, don Quijote, reflexiones estético-ideativas de un hombre que supo bien lo que decía porque antes de repetir o indicar esto o aquello supo documentarse, valorar, interpretar. Eyzaguirre logró, en éste y otros libros, acercarnos las dimensiones humanamente significativas de nuestro país y de nuestro continente.

Juan Antonio Massone

MUSGO DE SOLEDAD

De *Fernando González-Urízar*
Editorial Aconcagua.

La publicación de *Musgo de Soledad*, poemas de Fernando González-Urízar, editados por Editorial Aconcagua, nos permite seguir el desarrollo de la poesía de este autor, la que ha logrado alcanzar entidades y expresiones de singular registro en que el rigor, fino y cuidadoso, se revela a través de signos aéreos y reales en su humana dialéctica.

Lo primero con que uno se encuentra en esta obra es con una tentativa de coger una realidad inocente, una realidad que nos muestra ciertas formas de hechizos por un lado y, por otro, las presencias de hundimientos, de escombros, a los que contemplamos como tales y a los que vemos transformarse en un mundo filoso, en un universo que conoce y desea, ardientemente, revelar lo que mantiene oculto. Estamos, pues, frente a un arte que proclama una necesidad de ser, ante la imagen de unas peregrinaciones y andanzas que procuran hallar las fibras de lo desconcertante, que se comprometen con aquellas figuras de la realidad que muestran cosas tristes, pero también con las que saben de esas tajadas de gozos que emergen felicidad que no es sino una especie de gozo padecido, algo del aura con que Rilke envuelve sus acercamientos al problema existencial que lo commueve.

¿Pero puede padecerse el gozo, puede la alegría de llegar a ser uno mismo, de ser hombre con formas de vida y con acceso a esas formas que permiten abrir caudales por donde la exigencia de este gozo arribe a recintos en que toda explicación aparece dentro de una dinámica de la religiosidad?

En suma, parece que ésta es una de las interrogantes fundamentales que presenta esta poesía de *Musgo de Soledad*, lo que esta nueva e importante obra lírica de González-Urízar nos propone. Ya Claudel nos había advertido acerca de las implicancias del gozo en relación con ciertas leyes que habitan en despoblado, cuando decía: "definía en el secreto de mi corazón esa función doble y recíproca / con la que el hombre absorbe la vida". Es que el poeta no es quien crea el mundo sino sólo quien lo penetra y, ocupado en este trascendente desvelo, inaugura momentos que necesita dar a conocer, mostrar las situaciones que salen, por supuesto, desde una realidad trasformada. Pero el refugio desde el cual observa las acciones del universo no es un sitio seguro: está sujeto por lo mismo a los cambios de esa existencia que mira. Por ello las razones, con ser inocentes, pagan el precio de su audacia ante el poderoso hechizo de la vida y el poeta conoce la soledad del asombro o del pasmo, como le agrada a Laín Entralgo, y, sin saber ya quién es en medio de las